



# De lo internacional a lo mundial: memoria de una trayectoria contradictoria

**Armand Mattelart**  
Comunicólogo europeo

## Resumen

*Ponencia de Armand Mattelart en Quito acerca de la globalización, la comunicación y el proceso de esta última en los escenarios político-sociales y cómo las propuestas de ciudadanía y democratización de la comunicación son opciones válidas para una salida a la hegemonía de los medios y las comunicaciones transnacionales.*

**Palabras clave:** Medios, comunicación, sociedad de la información, hegemonía, comunicación alterna.

## Resumo

*Palestra de Armand Mattelart, em Quito sobre a comunicação, globalização e do processo de este último em cenários sócio-político e como as propostas se tornem cidadãos ea democratização da comunicação são opções válidas para uma solução para a hegemonia da mídia e transnacionais comunicações.*

**Palavras-chave:** Mídia, comunicação, sociedade da informação, a hegemonia, comunicação alternativa.

Desde hace algunos años se están perfilando en las ciencias sociales tentativas para recuperar la mirada histórica. Esta tendencia de fondo trasciende las fronteras disciplinarias y abarca, según grados diferentes, a realidades geo-culturales muy diversas. El deseo de revancha después de más de dos decenios marcados por las desregulaciones institucionales y conceptuales que han contribuido a naturalizar el culto al presente. Es así como en las ciencias de la comunicación se está abriendo la posibilidad de un campo de interrogaciones sobre la genealogía, no solo de los sistemas de comunicación e información sino de las herramientas conceptuales para analizarlos. Se redescubren las condiciones socio-

históricas en que se producen, las configuraciones de actores y las articulaciones que se dan entre la construcción de conocimiento y la práctica política.

Como hace más de dos decenios trato de cruzar la crítica de la economía política, la geopolítica y la historia, lo que me propongo en esta conferencia es situar algunos hitos de la constitución problemática en objeto de conocimiento de la(s) dimension(es) internacional(es) o supranacional(es) de los procesos de comunicación. La elección de ese tema me pareció tanto más pertinente que la invitación a dictar una conferencia procedente del CIESPAL, una institución cuya misión pionera fue, precisamente, la de privilegiar dichas dimensiones.

## La institucionalización de un campo de estudios

No es sino hasta fines de 1952 y en los Estados Unidos, bajo la instigación de Paul Lazarsfeld, que un campo de investigación específico sobre la “comunicación internacional” se institucionaliza en el organigrama de la sociología de los medios y de los estudios sobre la opinión pública.<sup>1</sup>

La guerra de Corea (julio 1950-julio 1953), momento clave en el conflicto bipolar, está por concluir. El contexto está a la demanda de investigaciones administrativas. De allí el peso de los estudios de la propaganda o guerra psicológica y las radios gubernamentales de alcance internacional. En los años 60, a pedido del complejo militar-industrial, se asiste al auge de los programas de estudios sobre la contra-insurrección, sobre las condiciones culturales, económicas y políticas del “comportamiento insurreccional”, así como las estrategias de comunicación frente a situaciones de insurrección. En los años 70, son las investigaciones en vistas a asentar la doctrina del *free flow of information*, leitmotiv de la diplomacia del departamento de Estado. Un investigador como Ithiel de Sola Pool, del Massachusetts Institute of Technology (MIT), es a la vez un defensor precoz de esta doctrina y a la vez quien supervisa las investigaciones solicitadas a los científicos sociales por el Pentágono. Lo que da organicidad al conjunto de estos estudios es que tienen como trasfondo la doctrina de la seguridad nacional y la forma de Estado que condiciona, así como un tipo de adversario: el enemigo interior. Desde ese ángulo, se puede también considerar las estrategias difusionistas de desarrollo, inspiradas por la idea de modernización-*westernization* como otra vertiente de esta visión geopolítica subyacente al proyecto de orden internacional, ya que su objetivo confesado es impedir a toda costa que el “subdesarrollo” y los grandes desequilibrios mundiales le abran el paso al “enemigo global”, el comunismo mundial.

Daniel Lerner, precursor de la asimilación modernización-*westernization*, trabaja conjuntamente sobre el impacto de las radios internacionales en las audiencias de varios países del Oriente Próximo y sobre las estrategias de construcción de la nación (*Nation Building*) por los militares, la categoría oficialmente estimada como la más apta para impulsar la transición de la “sociedad tradicional a la sociedad moderna”<sup>2</sup>

Contrañiéndose a esta visión hegemónica se van gestando, a partir de los años 60, problemáticas críticas de los procesos de internacionalización. Tres focos

contribuyen a esta construcción a partir de contextos de producción intelectual muy diversos. No obstante, lo que vincula esos tres focos es una visión crítica que piensa la comunicación y la cultura a partir de sus condiciones histórico-materiales. Lo que Raymond Williams, situado en la intersección de los estudios culturales y de la economía política crítica de la comunicación y de la cultura, llamara el “materialismo cultural”.

1. Desde el interior de los Estados Unidos, en plena guerra de Vietnam, empiezan a echarse las bases de la economía política crítica de la comunicación y de la cultura. Es emblemático que las primeras investigaciones enfoquen las relaciones de las industrias de la comunicación con el complejo industrial-militar, y las siguientes traten de construir una visión no media-céntrica del llamado “imperialismo cultural” como hecho de estructura.<sup>3</sup> Con muchas variantes, es indudable que la noción de imperialismo cultural cristalizó las resistencias al sistema de relaciones marcadas por el intercambio desigual. A través de esta noción se tenderá un puente entre los investigadores críticos de América Latina y de América del Norte.

2. En América Latina, la crítica del modelo difusionista de comunicación emerge desde fuentes múltiples. La crítica a las políticas de reforma agraria, de planificación familiar y de educación propuestas en el marco de la Alianza para el Progreso dinamita la filosofía de desarrollo/modernización. La teoría de la dependencia enjuicia la concepción de la historia que subyace en la visión de la trayectoria del modo de producción y de acumulación del capitalismo como sucesión lineal de etapas canónicas (hasta llegar a la sociedad de la modernidad y del consumismo). Desde sus inicios, la preocupación por la dimensión internacional es por no disociar el análisis de las estructuras nacionales y supranacionales de poder, el de los procesos ideológicos, la elaboración de una pedagogía del oprimido enraizada en la ruptura entre el que sabe y el que supuestamente no sabe. La

3. El profesor de la universidad de California Herbert Schiller definía el imperialismo cultural como “conjunto de procesos mediante los cuales una sociedad se introduce en el seno del sistema mundial moderno y la forma en que su clase dirigente llega, gracias a la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a modelar las instituciones sociales para que se correspondan con los valores y las estructuras del centro dominante del sistema, o a convertirse en su promotor” (in *Communication and Cultural Domination*, Nueva York, Sharpe, 1976). Un cuarto de siglo después, Pierre Bourdieu et Loïc Wacquant hablarán, ellos, del “imperialismo cultural” como la imposición de un punto de vista sobre el mundo entero, que “al igual que las dominaciones de género y etnia, es una violencia simbólica que se apoya en una relación de comunicación obligada para arrancar la sumisión, y cuya particularidad consiste aquí en que universaliza los particularismos vinculados a una experiencia histórica singular, al conseguir que se les ignore como tales y se les reconozca como universales” in Bourdieu Pierre y Wacquant Loïc, “La nouvelle vulgate planétaire”, *Le Monde diplomatique*, marzo de 2000.

1. Lazarsfeld Paul, “The Prognosis for International Communication Research”, *Public Opinion Quarterly*, 1952, vol. 16, pp. 481-90.

2. Lerner Daniel, *The Passing of Traditional Society. Modernizing the Middle East*, New York, Free Press, 1958. Lerner D. y Richardson R., “Swords and Ploughshares : The Turkish Army as Modernizing Force”, *World Politics*, 13 , octubre 1960, p. 19-44.



aparición del paradigma del “imperialismo cultural”, al que luego muchos caricaturizaron y dejaron reducido a una muletilla para, de esta manera, legitimar con más facilidad su propio tópico del globalismo acrítico y desvirtuar la idea de que se estaba entrando en una nueva fase histórica -la del capitalismo mundial integrado-, vivía en simbiosis con la reflexión sobre la comunicación en su relación con la democracia participativa.

Para la inclusión precoz de la perspectiva internacional en la agenda latinoamericana hay varias explicaciones. No solo está la madurez de los sistemas de comunicación en esta región del llamado tercer mundo, y la más expuesta a los flujos desde el polo hegemónico, sino también la concienciación precoz de la centralidad del orden internacional de la comunicación. En la formación de esa conciencia política jugaron acontecimientos trascendentales como la Revolución Cubana y su apertura al tema de las resistencias desde la cultura, la desinformación practicada por las grandes agencias UPI y AP durante la expedición de los Marines a la República Dominicana en 1965, o la experiencia de los tres años del gobierno popular (1970-73) en Chile confrontado a las estrategias de destabilización de parte de los medios locales en connivencia con las grandes agencias de prensa, la Sociedad Americana de Prensa (SIP) y las agencias de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Una experiencia que motivó, más allá de las fronteras de Chile, una verdadera toma de conciencia de la dimensión global del sistema transnacional de comunicación. Una experiencia que significó un hito en la percepción pública del fenómeno sistémico de relaciones comunicacionales desiguales.

Desde los años 60, el léxico multinacional, acuñado por esas mismas firmas en los años 60, daba a entender que las grandes unidades económicas compatibilizaban las nacionalidades y subordinaban sus propios intereses a los de los países en que se implantaban. De ahora adelante, se cambiará la expresión “multinacional” por la de “transnacional”. La creación en la capital mexicana del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) por parte de exiliados chilenos, en el que han trabajado numerosos exiliados de la diáspora latinoamericana es, de alguna manera, el fruto de esta toma de conciencia.

El semillero de ideas y de propuestas que se gestó en América Latina inspiró, aunque solo parcialmente, el informe de la Comisión McBride sobre los problemas de comunicación. Un informe que cambió la visión del lugar que ocupan la información, la comunicación y la cultura en el ordenamiento de las relaciones entre los Estados, los pueblos y las naciones. Este primer documento emitido desde una institución internacional representativa proyecta la información, la cultura y la comunicación en

la esfera geopolítica. Introduce la cuestión del poder y de las hegemonías, al demostrar que el intercambio desigual es un proceso tangible, mensurable. Proporciona un principio de entendimiento de un debate, hasta entonces fragmentado, sobre la necesidad de una regulación democrática de los dispositivos de la comunicación, mediante políticas públicas acordes con los derechos a la comunicación como materialización de los derechos humanos.

3. Tercer polo de la formación de una teoría sobre la internacionalización, la Unión Europea -en especial Inglaterra, Francia, Italia, en los años 70- y Canadá. Un índice importante de la construcción europea de una economía política crítica es la creación en Londres de la revista *Media, Culture & Society* en 1979. Durante esa década, los sistemas televisuales de esos países se vieron obligados, a su vez, a replantearse su margen de maniobra frente a las lógicas de internacionalización. Las políticas culturales tradicionalmente aplicadas por el Estado, que se dirigen a públicos restringidos, sufren la competencia de los productos y formatos con vocación transnacional destinados a un público de masas. El concepto “industrias culturales” hace su aparición en los ámbitos de la investigación anclada en la economía política crítica de la comunicación y de la cultura (y, al mismo tiempo, impregna las nomenclaturas de las estadísticas de los gobiernos y en la propia Unesco).

En los años 80, la teoría sobre las industrias culturales era indisociable de la formalización de la doctrina de la “excepción o exención cultural”. La idea era que se debía excluir de las lógicas del mercado los “productos de la mente”, y reconocer plena legitimidad a las políticas públicas nacionales y regionales de apoyo a las industrias culturales, y más especialmente la producción cinematográfica. Otra fuente de formalización de la economía política en ese tercer polo fue la crítica al tecno-determinismo, que motivaba a los gobiernos de los grandes países industriales a promover las estrategias de informatización de la sociedad, como salida a la crisis del modo de crecimiento económico y de la construcción política del consenso.

Lo que ha tejido un hilo conductor entre estas tres formaciones culturales y científicas durante estos decenios es la ruptura, por un lado con la sociología funcionalista y su mirada instrumental de los medios y del receptor, su propensión a dejar los medios fuera de la estructura, su propensión a silenciar las determinaciones estructurales que afectan tanto a los medios como a sus receptores, a postular la transparencia de los contenidos en desmedro del análisis de los subtextos (la ideología). Por otro lado, es también la ruptura con el reduccionismo economicista de las visiones de los procesos comunicacionales y culturales inspiradas por la ortodoxia marxista. De allí la presencia temprana en las referencias teóricas sobre los procesos

de internacionalización de pensamientos rebeldes, como aquel del filósofo Antonio Gramsci sobre las redes o formaciones internacionales, como un tipo de “partidos políticos” que juegan el papel de organizadores colectivos o intelectuales orgánicos a través de combinaciones de relaciones de fuerza, de mediaciones, interacciones, transacciones y compromisos entre la dimensión internacional, nacional y local.

### **Cómo la ideología globalitaria ha permeado los modos de pensar la dimensión supranacional de la comunicación**

La entrada en la llamada era global a mediados de los años 80 cambió drásticamente las condiciones de producción del pensamiento crítico sobre los procesos de internacionalización. Lo dificultó a medida que las palabras del mercado se imponían como sentido común para designar el Estado y el porvenir del mundo. Hasta entonces, la polisemia de los contextos y de las configuraciones de sujetos de lo supranacional había caracterizado las maneras de nombrar las relaciones transfronterizas entre los pueblos, las naciones y los Estados. Fue así para la memoria conflictiva de lo universal y del universalismo, producto de la filosofía, del derecho y de la religión. Fue el caso de la memoria de la lengua de lo internacional y del internacionalismo inseparable del derecho público, de la diplomacia y de los idearios de emancipación social. Fue por fin lo que ocurrió en vísperas del siglo XIX con el vocabulario visionario de lo mundial y del mundialismo, arraigado en el proyecto solidarista de construcción de una nueva comunidad mundial a través de la producción y circulación compartida de los saberes, un “*mundaneum*”, como decía el precursor de la ciencia de la información, Paul Otlet.<sup>4</sup>

En cambio, el campo semántico de la llamada globalización es básicamente acreedor de la economía. Expresa el economicismo de la filosofía dominante del capital. No por nada se inauguró en los años 1984-85, años de la desregulación desde la *city* de Londres de las plazas financieras y de su integración en un mercado global, descompartimentado, totalmente fluido. Años también del despegue de los mega-grupos de la comunicación publicitaria. La edad global -y por ende el modelo neoliberal de globalización- se publicitó como el último peldaño de la evolución del género humano, el horizonte insuperable. Basta recordar el leitmotiv sobre el parto de un nuevo universalismo por virtud del mercado global, repetido en todos los tonos por las nuevas elites de la economía globalizada reunidas en sus foros económicos de Davos: “El mercado está en trance de imponerse allá donde han fracasado los grandes imperios y las grandes religiones: fusionar el conjunto de los seres humanos

en una comunidad global”. Esa ideología globalitaria se inmiscuyó en las maneras de hablar y de analizar los procesos de transnacionalización de la comunicación y de la cultura. La fe mesiánica en la capacidad de las tecnologías de información y comunicación a rehacer el mundo recicló la vieja ideología del progreso como proceso lineal e infinito. No cabía la posibilidad de reversibilidad en la marcha triunfal hacia la comunidad global por mediación del mercado.

¿Quién controla los conceptos? Esta pregunta no ha dejado de habitarme. Volver a la historia fue mi respuesta a un proceso desbocado de desreglamentación, que no afectó solamente a los dispositivos institucionales sino los conceptos, las maneras de hablar de ellos. De ahí la interrogación sobre el carácter performativo de la noción de globalización y sus múltiples declinaciones operacionales. Es la razón de por qué he trabajado, entre otros, sobre el concepto-trampa de sociedad global de la información, he disecado los enfrentamientos entre proyectos de sociedad alrededor del concepto de diversidad cultural<sup>5</sup> y he participado, junto con las redes de nuevos sujetos socio-políticos, en los debates donde se negociaba el estatuto de la cultura, de la comunicación y de la información en relación a su apropiación privada.

Mi perspectiva histórica se ha materializado en los años 90, en la genealogía de las visiones del mundo que subyacen en las categorías de análisis de la dimensión supranacional y, a la vez, he desplazado el eje central de mis investigaciones del espacio mediático hacia el conjunto del modo de comunicación y de circulación de los mensajes, bienes y personas. Fue el guión de la trilogía *La Comunicación-mundo*, *La Invención de la comunicación* e *Historia de la utopía planetaria*. Cada uno de los tres aborda desde un ángulo diferente la génesis de la idea de mundialización y las estrategias que suscitó en cada época. Es en contra de la atopia social que caracterizaba el sentido común global que propuse la noción de “comunicación-mundo”, calcada sobre las nociones de tiempo-mundo y economía-mundo desarrollada por el historiador Fernand Braudel en sus estudios sobre la civilización material, la economía y el capitalismo.<sup>6</sup> A diferencia de la visión horizontal de las relaciones de comunicación en el espacio global, esta matriz conceptual me permitió profundizar el estudio de los procesos de jerarquización del vínculo comunicacional.

No hay manera de entender cómo y por qué la visión neoliberal de la sociedad mundializada pudo arraigarse en las referencias, si no se la relaciona con el carácter ambiguo del trastocamiento de los paradigmas de las

4. Bolaño César (org.), *Comunicação e a crítica da economia política*, Sao Cristovão, Universidad Federal de Sergipe, Biblioteca Eptic, 2008.

5. Mattelart Armand, *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2007 (Bolsillo); *Diversidad cultural y mundialización*, Paidós, 2005.

6. Una ampliada obra sintetizada en Braudel Fernand, *La Dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1985.



ciencias sociales que se opera a partir de la segunda mitad de los años 80. El paso del paradigma de lo mecánico al paradigma de lo fluido -como lo hemos caracterizado Michèle Mattelart y yo- incide directamente sobre las maneras de enfocar el cambio social y, por ende, de los modos de abordar la cultura y la comunicación.<sup>7</sup> Por un lado se enjuicia a la tendencia a privilegiar las estructuras, los invariantes, los macro-sujetos (como el Estado) así como los discursos totalizantes sobre el poder. Por el otro, se rehabilita la visión reticular y la microfísica de los poderes, las interacciones, transacciones, mediaciones y negociaciones así como las miradas desde la(s) cultura(s), de las subjetividades e intersubjetividades, de lo ordinario de la vida cotidiana. No se puede negar las virtudes heurísticas de esta transición hacia una inteligibilidad mayor de las relaciones sociales. Pero tampoco puede negarse sus ambivalencias. La posibilidad de usos que relativizan o sencillamente esfuman la cuestión del y de los poderes. No podía ocurrir de otra manera, ya que el momento de cambio de los paradigmas científicos coincide con el momento en que se instala el modelo managerial del post-fordismo como nueva forma de acumulación del capital y nueva modalidad de gobernar multitudes. Un modelo managerial que aboga por la fluidez, la flexibilidad, el modelo reticular y la autoregulación.

El auge del positivismo neoliberal en el resto del siglo pasado ha favorecido indudablemente las derivas. El potencial emancipatorio del nuevo paradigma de lo fluido sufrió los embates de la retirada del pensamiento crítico. Esa tendencia alcanzó tanto a los universos académicos como a las organizaciones internacionales encargadas de la cultura (que se retiraron de los temas polémicos). La ambigüedad es notoria en las maneras en que se abordó la nueva centralidad adquirida por las problemáticas de la cultura. Se autonomizó la cultura y se culturizó lo social, es decir que se trataron de una manera cultural los problemas que no se querían abordar (o que no interesa que se aborden) en términos políticos y de conflictos sociales. Dicha representación del espacio planetario fue colportada hasta la saturación, tanto por las teorías sobre el *management* global como por los ejercicios académicos sobre el sujeto postmoderno. El panculturalismo se instaló como nuevo sentido global, trascendiendo latitudes geográficas e intelectuales. En la lucha por la conquista de un campo académico, en términos de Pierre Bourdieu, las teorías sobre la globalización cultural se autopromovieron como la última fase del pensamiento sobre la cultura (y la comunicación).

La paradoja es que los discursos sobre la relación entre globalización y cultura abundaron en medios universitarios que nunca antes habían demostrado interés por estudiar la dimensión transnacional de los procesos

culturales y comunicacionales. Los universales de la comunicación instantánea permanente prevalecieron sobre la larga duración. A fuerza de proclamar que todo era radicalmente nuevo, se dio a creer que el movimiento hacia la unificación mundial a través de la multiplicación de los intercambios materiales y simbólicos remontaba a no más de dos décadas. Esta carencia de memoria llevó a considerar como natural, como un dato neutro, el modo hegemónico de integración mundial materializado por el modelo neoliberal, de aceptarlo como el único posible y universal. A ello se agregó el hecho que gran parte de los discursos sobre la relación entre globalización y cultura se ha edificado sobre un corpus sobredimensionado de referencias conceptuales y una escasez de averiguaciones empíricas de los enunciados teóricos por vía de estudios serios de terreno.<sup>8</sup> A semejanza de lo que aconteció con la especulación financiera, se formó una verdadera burbuja académica cortada de lo real.

De los procesos de comunicación se privilegió el momento de la recepción y, sin la menor cautela epistemológica, se transitó de la aproximación etnográfica de la recepción activa de los flujos y productos transnacionales por los receptores al olvido de las estructuras, leyes y fronteras. Síntoma entre muchos: la celebración de la capacidad de las audiencias a resemantizar los mensajes de las series emblemáticas con circulación planetaria desembocó en la relativización de la relación asimétrica entre las culturas así como de las economías. La representación del receptor activo pactizo con el dogma neoliberal y neopopulista de la soberanía del individuo-consumidor. El sujeto-ciudadano, unidad de base de la sociedad, fue desplazado por el "consumidor-ciudadano", nuevo actor pretendidamente dotado de la propensión innata a la "resistencia". Una noción vaciada de todo contenido emancipatorio que sirvió de coartada a la marcha forzada hacia la "individualización" de la sociedad, y al rechazo a pensar la necesaria refundación de los maltrechos sistemas de solidaridad colectivos. Uno de los efectos mayores al nivel político de la hibernación de las referencias ciudadanas fue la marginalización de los temas de las políticas públicas, de la concentración y la financiación en los medios, premisas de la democratización del espacio mediático y del ejercicio efectivo del derecho a comunicar.

Por fin, la neutralización del contexto histórico en el cual los productos y flujos culturales se producen, circulan y se consumen se ha conjugado con la tesis de lo post-nacional, y su corolario, la caducidad del Estado-nación, en un mundo desterritorializado y desmaterializado. Lo que ha entrañado el descuido por la reflexión sobre la redefinición en curso del Estado y de sus funciones, confrontados a las nuevas condiciones de la aceleración

7. Mattelart Armand y Michèle, *Pensar sobre los medios*, Madrid, Fundesco, 1987.

8. Mattelart Armand y Neveu Erik, *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2004.



del movimiento, de larga duración, hacia la unificación mundial. Así se ha naturalizado la imagen de un mundo reticular como “acéfalo, volátil e interactivo”, según el vocabulario entronizado en la segunda mitad de la década de los años 80 y años 90. Incluso se concluyó que la sociedad y el pensamiento entraban en la edad post-política y post-crítica, si bien el retorno a la cultura y a las culturas, que hubiera debido nutrir y estimular la reflexión sobre las complejas mutaciones de los dispositivos transnacionales de violencia simbólica, encalló en la resignación frente al orden dominante.

Pero, ironía de la historia, en 2008 la crisis financiera y económica vino a desmentir estas especulaciones al reposicionar al Estado en su función de regulador de las lógicas económicas y de garante del interés colectivo, reinstalándose como interlocutor a escala nacional y global.

### La crisis civilizatoria y la vuelta a la historia

No faltó un cuarto de siglo desde la entrada en la llamada era global para que la crisis civilizatoria evidencie la falacia del dogma del fin de la historia y, sobre todo, la inviabilidad del modelo de globalización neoliberal y la naturaleza predatoria de su promesa de nueva comunidad planetaria. Desórdenes financieros, ecológicos, energéticos y alimenticios, todos son generadores de fracturas, desigualdades y exclusiones, de crisis sociales, a la vez que presagian reordenamientos en el tablero geopolítico y agudización de las tensiones entre el proyecto de las potencias hegemónicas, de reoccidentalización del mundo, y el proyecto emancipatorio de los potenciales y fuerzas de cambio.

Toda crisis exhorta a la crítica del orden establecido. Vuelve a traer el tema de la materialidad de los procesos sociales de información, de comunicación y de cultura. Desde esta perspectiva, la mirada que los historiadores del tiempo-mundo y del economía-mundo echan sobre esa crisis civilizatoria contemporánea ayuda a percibir su verdadera dimensión. ¿Y qué vaticinan? El sistema, dice Immanuel Wallerstein, continuador de Fernand Braudel, no llega a “hacer sistema”, va de crisis en crisis y no logra reanudar con el equilibrio. Se está produciendo una bifurcación,<sup>9</sup> al igual de la que significó en su tiempo la transición del sistema feudal al advenimiento del sistema capitalista. Bifurcación quiere decir que la situación se vuelve caótica, incontrolable por las fuerzas que hasta ese momento la hegemonizaban y se ve aflorar una lucha, no tanto entre los partidarios y los adversarios del sistema, sino entre el conjunto de los actores para determinar lo que va a reemplazarlo. El futuro más probable es que dentro de 30 ó 40 años habrá emergido otro sistema. Puede ser un modelo de sociedad más violento que

el capitalismo. O un mundo donde el reparto de las riquezas materiales e inmateriales sería el motor de una economía social y solidaria. Se abre, en todo caso, un periodo durante el cual se ve ensancharse la posibilidad de pensar individual y colectivamente sobre el porvenir.

Ahora bien, si uno rastrea las lógicas geo-socio-políticas que van en el sentido del primer escenario, la eventualidad de un modelo más violento de sociedad es lo que tiende a atestiguar la acentuación en el curso del primer decenio del milenio de los tropismos panópticos en las sociedades democráticas. El proyecto tecnoutópico de sociedad global de la información ha dejado ver su parte oculta, la vigilancia y el despliegue de los dispositivos técnicos de trazabilidad y geolocalización de los individuos y los colectivos. La noción a geometría variable de terrorismo ha banalizado las intercepciones de los flujos transnacionales del conjunto del modo de comunicación y de circulación de las personas, de los bienes y mensajes. El precio es, entre otros, el odio al foráneo, la criminalización de la protesta ciudadana, la gestión de la sociedad por el miedo y la erección de muros de segregación a todos los niveles.

Si, en cambio, se considera el escenario de una transición hacia un sistema más justo y equitativo, se puede argumentar que en muchas partes del mundo y desde el fin del último siglo, nuevas formas de conciencia y de organización colectiva, a la vez planetaria y multicultural, se están buscando y que dan sentido a una nueva configuración de sujetos históricos.

El movimiento social se apropia críticamente del concepto de derecho a la comunicación como parte integrante de los derechos humanos y los cuatro principios clave que lo fundan -diversidad, libertad, acceso y participación-, y lo reubica en el contexto más amplio de la filosofía de bienes públicos comunes, bienes a los cuales las personas y los pueblos tienen derecho en condiciones de equidad y de libertad que orienta la lucha en contra de la apropiación privada de la cultura, la comunicación, la información y el saber.

Lo que ocurre en América Latina desde el inicio del nuevo milenio es un buen ejemplo de la nueva dinámica de las luchas comunicacionales. No solo las voces se han diversificado sino también los temas de reflexión y las causas mobilizadoras. Incluso es la región donde estas luchas han adquirido más visibilidad. Piénsese por ejemplo en la explosión de los observatorios sobre los medios o las políticas culturales, en las movilizaciones en pro de la legalización de los medios ciudadanos y más generalmente en contra de los procesos de concentración y a favor de legislaciones de la radio y de la televisión o de las telecomunicaciones que preserven lo público. Desde el movimiento de las mujeres hasta el movimiento de los pueblos y naciones indígenas,

9. Ver Immanuel Wallerstein: “2008: el fallecimiento de la globalización neoliberal”, *La Jornada*, México, 16 de febrero de 2009.



pasando por el movimiento campesino, un salto se ha efectuado en la conciencia del lugar estratégico que ocupa la democratización de la comunicación en la refundación de los vínculos rotos por las lógicas del proyecto neoliberal. El compartir un proyecto cabal de ciudadanización de la esfera mediática no ha impedido a los diversos componentes del movimiento social a escala transnacional a tomar en cuenta la diversidad y la historicidad de las formas institucionales que en cada realidad nacional ha revestido el sistema de medios.

A esta altura de la historia de los movimientos sociales no es posible separar la construcción de una economía política crítica de la transnacionalización de la información, de la comunicación y de la cultura, de la contribución de los nuevos intelectuales colectivos que inauguraron los foros sociales mundiales, continentales, nacionales, y que han jugado el papel de incubadora de articulaciones entre organizaciones de las más diversas y sus propuestas.

Quienes hemos participado en los debates y propuestas sobre la comunicación y la cultura que se gestaron desde el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, podemos dar testimonio del lento proceso de maduración en relación con el lugar estratégico de la comunicación en el pensamiento de los movimientos sociales. Han contribuido a romper con la visión instrumentalista, tanto de la comunicación como de la(s) cultura(s) en las que, durante decenios, sectores importantes de las fuerzas progresistas se enfrascaron, reproduciendo al nivel de sus organizaciones las mismas relaciones verticales que estigmatizaban como feudo del sistema hegemónico. Han contribuido, en el seno del conjunto del movimiento social, a ubicar las problemáticas comunicacionales en el centro de las interrogaciones sobre el funcionamiento de la sociedad democrática, y a desmultiplicar los frentes de lucha en contra de las exclusiones de clase, de casta, de género y de etnia. Valga recordar de paso algunos de los frentes impulsados por estos nuevos sujetos, a la vez geolocalizados y con una visión geopolítica de la sociedad-mundo: los frentes o coaliciones a favor de nuevas reglas para la propiedad intelectual, o la regulación de la arquitectura reticular de la llamada sociedad global de la información, o la promoción y protección de la diversidad de las expresiones culturales, además de las movilizaciones ya mencionadas en contra de la concentración económico-financiera de los medios de comunicación.

Todas estas reflexiones y acciones tienen forzosamente una incidencia sobre la agenda de la investigación sobre las apuestas de la mundialización. De estos semilleros brota una nueva generación de investigaciones y de investigadores militantes, que defienden una concepción porosa de las fronteras de la economía política crítica de la comunicación y de la cultura, porque se convencieron

que es la única manera de dar cuenta de las múltiples determinaciones e implicancias económicas, políticas y culturales de los procesos de comunicación como parte de una trama global. Por ello buscan el intercambio entre disciplinas y la interpenetración de las referencias, de los enfoques. Todas preguntas de índole epistemológica, que la visión panculturalista había expulsado de su campo de visión al promoverse como el horizonte intelectual insuperable. Ese mestizaje teórico hace parte de una dinámica más general en las ciencias sociales en su versión crítica. En efecto, otros campos disciplinarios como la geografía, la historia y las ciencias políticas o la antropología, a su vez, se invierten en objetos que formaban hasta poco parte del perímetro natural de las ciencias de la comunicación.

Es ese nuevo contexto que favorece el interés por la genealogía de los dispositivos y agentes de los procesos de transnacionalización, como por la arqueología del cuerpo de saberes referentes. Hace muy poco encontré a un estudiante francés de ciencias políticas y a un argentino de las ciencias de la comunicación preparando por separado, sin conocerse, su doctorado sobre las estrategias mediáticas, las políticas culturales, la función de los intelectuales y de los conocimientos que se han producido durante los tres años de la Unidad Popular. Lo que estaban buscando es el por qué y el cómo de las luchas comunicacionales como fuente de prácticas y teorías. Esta cadena de estudios incluso empieza a constituirse en redes de memoria.

\*\*\*

La pérdida de credibilidad del modelo de sociedad prometida por el neoliberalismo está desplazando los hitos. Abre a la imaginación social la posibilidad de nuevos territorios por explorar y nuevas formas de intervención. Utopías sociales inhumadas y declaradas arcaicas hasta hace poco vuelven a la superficie, y muestran la centralidad del principio de solidaridad en la construcción de una sociedad y de una economía no regida por el productivismo y la ideología de la cifra. Adentro de estas utopías está la utopía de la mancomunidad del saber. La pregunta recurrente es: ¿Quién va a poner la regla? O bien uno se contenta con alegar a favor de la intervención de los poderes públicos y del rol económico del Estado, hasta el día en que advendrá otra crisis, o bien se reanuda con el principio fundador de la soberanía popular y la primacía de lo político. Lo que supone que se opere un salto cualitativo en la participación de los ciudadanos en la gestión de las grandes cuestiones vivas que interpelan a la sociedad y a su porvenir, y entre ellas, la forma que tomará la sociedad del saber al plural. Es lo que traduce claramente la preocupación por volver a plantear la cuestión del compromiso de los intelectuales y de la relación entre saber y política, entre la teoría y las prácticas sociales, lo que implica inventar nuevas formas



de democracia participativa y de cuestionar críticamente el espacio ocupado por los expertos, sus sistemas de análisis y evaluación así como de toma de decisiones. Encender estos contrafuegos mediante un nuevo contrato social se vuelve la condición necesaria para que sociedades cognitivas no ilusionadoras puedan ver la luz, que no sean el calco de la sociedad industrial, de sus jerarquías y de sus relaciones de saber/poder.

Solo una aproximación ciudadana que escape al elitismo y se guarde de hacerle el juego al populismo puede

hacer de contrapeso al proyecto amnésico de sociedad global de la información, con mirada miope sometido al imperativo categórico del retorno de sus inversiones a corto plazo. El postergamiento de la nueva utopía de la apropiación democrática del saber, que la crisis civilizatoria convierte en realizable, significaría sin duda el auge de las nuevas formas de ejercicio autoritario de uso del poder que implica la primera opción de la anticipación.

## Centro de Documentación del CIESPAL



Es un espacio académico especializado que dispone de más de 16.000 documentos (libros, revistas y estudios), ingresados en las bases de datos Comunicación Social - COMSO, CDCC y MIGRA.

Su objetivo es convertirse en el lugar de referencia bibliográfica tanto para profesionales como para estudiantes que desean especializar o profundizar sus conocimientos en un determinado tema de la comunicación.

El Centro se actualiza constantemente con nuevas publicaciones, mediante compra, canje y donaciones, cuyo contenido se promueve en los boletines quincenales de Distribución Selectiva de la Información -DIS-, que se difunden entre nuestros usuarios vía internet.

### Como acceder a nuestra base de datos Comunicación Social - COMSO

Ingreso a nuestro portal: [www.ciespal.net](http://www.ciespal.net). En la sección "Biblioteca digital" dar clic en ingresar.

- Escoger la base de datos que se quiere consultar
- COMSO - Nueva base de datos documental especializada en comunicación. Acopia el material editado a partir de 1999.
- CDCC - Base de datos documental especializada en comunicación y periodismo. Almacena los registros anteriores a 1999.
- MIGRA - Base de datos sobre migración.

En la barra de búsqueda ingresar la palabra o frase que requiere consultar

Finalmente se desplegarán las opciones con descripción detallada que incluye: código, autor, título, páginas, fuente, no. de revista, idioma. Cada uno de los registros incluye un resumen, que es de utilidad para la elección de los contenidos por parte de los usuarios.

